



TINTA, POLVO Y CADENAS: LA ESCLAVITUD VISTA EN LA PRENSA DEL NORTE PERUANO DURANTE UN LARGO PERIODO DE SEQUÍAS Y OTROS “AMARGOS ESTADOS” DEL SECTOR AGRÍCOLA (1839-1854)¹

INK, DUST, AND CHAINS: SLAVERY SEEN IN THE PRESS OF NORTHERN PERU DURING A LONG PERIOD OF DROUGHTS AND OTHER “BITTER STATES” OF THE AGRICULTURAL SECTOR (1839-1854)

Erik Lionel Felix Asencio² y Adriana María Trujillo Cacho³

El estudio de la prensa en algunos periodos y temas específicos no se ha desarrollado del todo. Su interpretación es relevante porque permite entender posturas, discursos y contextos, aunque normalmente en este periodo refleje el sentir de la élite que tejía sus intereses a través de la *tinta*. El objetivo del trabajo fue analizar el compromiso de la prensa con la manumisión esclava en un contexto desalentador para el norte peruano por las prolongadas sequías, *llocllas* que exterminaban los plantíos, enfermedades mortales, decadencia del comercio de esclavos por el norte, entre otros *amargos estados*. Se tiene como hipótesis la existencia de una estrecha relación entre prensa-élite-hacendados, los cuales, a pesar de los diversos obstáculos enfrentados, optaron por la continuidad del sistema esclavista que seguía otorgando réditos económicos -aunque menores hacia finales del siglo XVIII- como también implicancias sociales al preservar las grandes familias el “prestigio” de contar con numerosos esclavos como sinónimo de abundancia. En este contexto, la prensa refleja el sentir y postura de la élite norteña, que se encontraba básicamente en el negocio agrícola y minero. Se concluye así que los diarios del norte optaron mayoritariamente por el silencio para no debatir ni denunciar el sistema esclavista, dado que perjudicaba de manera directa o indirecta sus intereses económicos.

Palabras claves: discurso republicano, crisis agraria, libertad, mano de obra esclava.

The study of the press in relation to certain periods and themes remains undeveloped. Its analysis is nevertheless essential because it allows insight into prevailing positions, discourses, and historical contexts, even though press narratives during this period generally reflected the outlook of the elite, who wove their interests into the ink. The aim of this article is to analyze the press's engagement with slave manumission within an adverse context for northern Peru, marked by prolonged droughts, locusts that destroyed crops, deadly diseases, and the decline of the northern slave trade, among other bitter conditions affecting the agricultural sector. The study advances the hypothesis of a close relationship between the press, the elite, and the landowners, who, despite the multiple challenges they faced, chose to maintain the slave system. This continued to provide economic returns—albeit diminished towards the end of the eighteenth century—as well as social implications, as the great families preserved the “prestige” of having numerous slaves, understood as a marker of abundance. Within this framework, the press mirrored the perspectives and interests of the northern elite, whose economic base lay primarily in agriculture and mining. It can therefore be concluded that northern newspapers largely opted to remain silent rather than debate and denounce the slave system, as this would have directly or indirectly threatened their economic interests.

Key words: Republican speech, agrarian crisis, freedom, slave labor.

Los estudios sobre la abolición de la esclavitud en el Perú están abordados temporal y temáticamente de manera dispersa. Son numerosos los trabajos

que parten como núcleo de análisis en 1854 (año que Ramón Castilla decreta la libertad de esclavos), intentando rastrear los antecedentes de dicho suceso

¹ En el marco del cierre del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2024) y la realización de las XIV Jornadas de Estudios Coloniales y Modernos, y las 2das Jornadas de Estudios Afrodescendientes -actividad patrocinada por los proyectos Fondecyt-ANID Iniciación N° 11250071, Fondecyt-ANID Iniciación N° 11220055 y PIP-CONICET N° 11220200102548CO-, se convocó a investigadoras e investigadores a presentar manuscritos para el dossier “Nuevas miradas hacia los estudios afrodescendientes en Chile y desde Hispanoamérica”. La coordinación de los trabajos estuvo a cargo de Javiera Carmona (Universidad de Tarapacá, Chile), Orlando Gabriel Morales (CONICET, Argentina) y Alejandra Fuentes (Instituto de Historia, Universidad San Sebastián, Chile). Este manuscrito fue evaluado por pares externos y editado por el Comité Editorial de *Chungara. Revista de Antropología Chilena*.

² Universidad Tecnológica del Perú, Lima, Perú. erik.felix.asencio@alumnos.uta.cl, ORCID: 0000-0003-1786-9215.

³ Universidad Nacional de Educación, Lima, Perú. adrianatrujillo2998@gmail.com, ORCID: 0000-0002-2118-5724.

Recibido: enero 2025. Aceptado: noviembre 2025.

DOI: 10.4067/s0717-73562026000100502. Publicado en línea: 8-febrero-2026.



o las consecuencias, principalmente desde el ámbito social, económico y político (Aguirre 1993; De Vinatea 2014; Espinoza, 2014, entre otros). Evidentemente hay otras temporalidades que saltan a la luz en la academia, como la época colonial (por ser un periodo amplio, se encuentran trabajos bastante dispersos) y durante las luchas por la independencia (Contreras 2019; Gómez 2001; Morán 2013; Tardieu 2021, entre otros). Estos estudios básicamente están relacionados con las condiciones del esclavo, casos particulares de castigos o *progresos* individuales-familiares, sus luchas por la libertad, entre otros. No obstante, hecho este recorrido bibliográfico, se puede dar cuenta de que son pocos los trabajos que analizan la situación esclava poco antes de 1854 (Figueroa e Idrogo 2003; Glave 2004; Peralta 2003), y aún más escasa la relación entre prensa y esclavitud en este periodo (1839-1854).

Se evidencia así un *vacío histórico* de relación prensa-esclavitud en un periodo determinado que merece ser trabajado en busca profundizar y ampliar el debate sobre la esclavitud en el Perú. Para este propósito, en primera instancia se buscará identificar cómo era la relación prensa-esclavitud en Latinoamérica, incluyendo al Perú de manera general. En seguida, para complementar la relación esclavos-prensa-hacendados, se desarrollará la siguiente pregunta: ¿Cuál era la situación económica y social de los hacendados del norte peruano y qué efectos surgieron en torno a la esclavitud? Finalmente con estos sustentos se intentará resolver la pregunta principal del estudio: ¿Cuál fue la postura de la prensa norteña sobre la libertad esclava en el Perú, o cómo se la puede interpretar?

La investigación tiene como hipótesis la existencia de una estrecha relación entre la élite terrateniente del norte con la prensa de la región, posicionándola como una entidad mayoritariamente conservadora que omite discutir sobre la libertad esclava, e incluso se sitúa a favor de la continuidad esclavista. Los “amargos estados” de la agricultura que noticia la prensa sobre las distintas dificultades que deben afrontar los terratenientes de la región -entre enfermedades mortales, recesión económica, sequías, *llocllas*, bandolerismo, etc.- no implicaban la apertura del debate sobre la reorganización y modernización económica estatal que suponía en paralelo la eliminación del sistema esclavista, sino que esta prensa se comportaba como una letrina de solicitudes y quejas constantes, donde además se aprovechaba para manifestar de qué modo un *Estado*

liberal perjudicaría los “intereses generales”, entre otros, con la libertad esclava y la prohibición de su comercio afectando la economía peruana, e incluso, la “industria” del país. Es importante mencionar, sin embargo, que no podemos generalizar a la prensa nortina como *conservadora* teniendo en cuenta que también se ha encontrado en los mismos diarios material respecto al nacimiento de una “conciencia liberal” que daba sus primeros pasos en el país (Espinoza 2008).

Estructuralmente, la investigación busca dar al lector en primera instancia un análisis sobre la prensa y la libertad esclava, haciendo una radiografía del contexto histórico mundial y local para luego profundizar en el segundo capítulo acerca de los “amargos estados” de los terratenientes, donde se deja ver no solo que, a pesar de las dificultades, optaron por la continuidad del negocio esclavista, sino también su estrecha relación con la prensa al convertirla en vocera de sus quejas y pedidos al gobierno local y nacional. Finalmente se desarrolla el capítulo sobre el análisis de la prensa del norte en relación a la esclavitud, recortando los apuntes más importantes que dan cuenta de una prensa en contrucción y opositora -mayoritariamente- a la libertad esclava entre oposiciones directas, abstracción del debate y desviación del tema cuando se habla de *libertad*. Esto permite dar cuenta, en definitiva, de una prensa esquiva al debate de la esclavitud influenciada por la élite, que veía con miedo los perjuicios económicos que acarrearía la abolición esclava, combatiendo así las pocas ideas liberales que atentaban, según esta, contra el orden natural e incluso *espiritual* de la sociedad en la que el esclavo, por el “bien general”, debía continuar en su condición de oprimido.

Balance bibliográfico de la prensa y esclavitud

La extensión de la manumisión esclava en el Perú se debió a diversos factores, desde los intereses económicos de la élite que chocaba con este objetivo hasta la falta de voluntad política por parte de los mandatarios/caudillos, que solo reavivaban la esperanza de los esclavizados en tiempos de enfrentamientos internos, que es como finalmente obtienen su libertad (Kjetil 2021). Entre estos obstáculos también estaba la opinión “pública” de la prensa, que generalmente reflejaba el interés de la élite. Así, los diarios en su mayoría conservadores, desde que a fines del siglo XVIII emergen en el Perú las *ideas liberales*, se encargaron de *horrorizar* a la sociedad respecto a la

libertad de esclavos y mostrar las desgracias que esto significaría para el sector económico e “industrial” del Perú.

El caso de la revolución haitiana (1791-1804) vista en la prensa peruana muestra claramente este lado conservador de los diarios anteriores a la independencia, y que mantendrá esta línea -en términos generales- con posterioridad a la misma al no modificarse la organización social ni la dinámica económica agrícola (Roel 1971)¹. Desde la prensa y otros medios escritos, “se difundieron rumores acerca del caos y de la anarquía que reinaban en Haití alertando los tranquilos hacendados limeños sobre los peligros resultantes de la falta de control sobre los esclavos” (Cairati 2011:127).

Se puede decir a grandes rasgos que la prensa, más que ser una entidad plenamente independiente y liberal, se comportaba como una suerte de aliada del Estado verticalista y desigualitario sostenido por los hacendados. No obstante, como se verá más adelante, no faltaban desacuerdos entre estos, producto de la irrupción de los políticos liberales en todo espacio público/administrativo, quienes fomentaban una economía liberal en contra de la esclavitud, poniendo en tela de juicio la alianza entre Estado-hacendados-prensa. Es sabido que las ideas liberales y “revolucionarias” comenzaron a llegar al país a mediados del siglo XIX irrumpiendo política y socialmente en la esfera pública (Serrano 1977). En esa línea, es importante mencionar también que la prensa peruana en el siglo XIX se mostraba aún débil, incapaz de fiscalizar al gobierno (Aguirre 1993), por lo que su alianza pudo ser confusa entre pactos, desavenencias y por no encontrarse una directriz editorial clara (Goldgel 2010).

Ciertamente esta hipótesis que busca establecer la existencia de alianzas y pactos -aunque no falten algunos investigadores que consideran a la prensa como supeditada al hacendado y al resto de la élite económica conservadora porque eran sus principales aportantes/lectores- merece profundizarse, pues cuenta con pocas investigaciones sobre prensa-esclavitud en este periodo que den mayor respaldo a lo expuesto. Los estudios de la prensa en general post 1830 han sido poco abordados. Las investigaciones en torno a los diarios vuelven a cobrar relevancia a mediados del siglo XX debido a las convulsiones sociales mundiales y regionales. En Latinoamérica, lo que mayormente se ha trabajado son perspectivas y/o reflexiones sobre el comportamiento general de la prensa en todo el siglo XIX. Así, es posible encontrar

trabajos interesantes como el de Goldgel (2010), que da cuenta de la heterogeneidad de los periódicos en la época que, por lo general, y como se ha mencionado, no cuentan con una línea editorial clara, siendo lo único en común entre ellos el tiempo y la idea de forjar una identidad nacional.

Para el caso peruano, Llanos (2010) recoge un breve análisis biográfico de los principales periodistas y periódicos de la primera mitad del siglo XIX, que sirve como un primer acercamiento a nuestro periodo de estudio. Otro trabajo con similar propósito es el de Luis Miguel Glave (2004), *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco 1825-1839*. Acercándonos temporalmente a nuestra investigación, encontramos el libro de Alberto Varillas (2008) *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850* en el que destaca la influencia de la prensa en la opinión pública y las decisiones políticas que se toman por medio de la presión ejercida por éstos. Otro trabajo relevante es el de Ragas (2003) que enfatiza la necesidad de la prensa de crear “espacios liberados” por el Estado para presentar sus posturas, propuestas y quejas. Se resalta también dentro de este mismo número el trabajo de Peralta (2003), que pone de relieve la injerencia de la prensa en los asuntos políticos relativos a oponerse o apoyar a los mandatarios de turno. Lo anterior señala a los diarios como actores capaces de entablar pactos con los agentes gubernativos y/o con sus opositores, como se verá en el caso norteño.

No obstante, los trabajos que analizan de manera específica la relación prensa-esclavitud son aún más escasos, tanto en el Perú como a nivel latinoamericano, que comparten similar contexto de la situación esclava (no así del comportamiento de la prensa). Entre los más importantes a mencionar está el trabajo de Delgadillo (2019), quien demuestra que, para la prensa mexicana, la abolición de la esclavitud siguió siendo un tema relevante luego de la independencia, resaltando además la postura de este sector a favor de la libertad esclava, no solo en su país sino también en el resto de Latinoamérica. Reales (2003), en *La imagen de la población afro colombiana en la prensa del siglo XIX*, señala la diferencia que existe entre México y Colombia, donde se visualiza a esta última como vocera del *temor* a la libertad del negro, el cual podría mellar el sector económico y social (incremento de robos y pillajes). En el Perú la investigación de Rodríguez (1998) remarca que si bien existió prensa liberal -principalmente en Lima-, esta no tuvo una organización “para divulgar sus ideas y ejercer presión

sobre la opinión pública y el gobierno [en favor de la libertad esclava]” (Rodríguez 1998:163).

Es importante mencionar que el análisis del material de prensa de la época ha estado transversalmente presente en la mayoría de los estudios en torno al tema. Así, por ejemplo, son varios los trabajos que se apoyan en los artículos de periódicos para dar cuenta del contexto esclavo en determinado periodo. Edwin Cruz señala que el periódico colombiano *El Neogranadino* advertía en 1849 sobre los riesgos que podría traer la abolición esclava en el país, como el declive económico y el aumento de delitos, entre otros: “Emancipado, su primera diligencia es tomar posesión de su libertad entregándose al ocio y a su albedrío” (Cruz 2014:68).

También es posible encontrar estudios que evidencian la postura ambivalente de la prensa sobre la abolición de la esclavitud al defender y cuestionar, en un doble discurso, la libertad en un mismo periódico. Para ejemplificar, Bottinelli y Sanhueza (2023) presentan la prensa del siglo XIX como en poder de la élite intelectual latinoamericana que buscaba construir una historia nacional distinta al periodo Colonial considerado una etapa “oscura”. Esto explicaría por qué el tema de la *libertad* rondaba constantemente los ensayos periodísticos en el afán de romper con el *oscurantismo colonial*. Sin embargo, este enfoque de libertad solía ser teórico-conceptual, sin individualizar la situación del esclavo negro, perpetuando de esta manera el doble discurso entre el impulso por la libertad y la abstracción y omisión de la misma.

En cuanto al contexto geográfico del estudio, durante el siglo XIX el norte peruano estaba constituido básicamente por el departamento de La Libertad, del cual formaban parte las actuales regiones de Piura, Tumbes, Lambayeque, Cajamarca, Áncash y la propia La Libertad. En seguida, haciendo un barrido bibliográfico sobre la esclavitud en el norte peruano se puede descubrir que también están fragmentados los trabajos entre colonia, inicio republicano-independencia y mediados del siglo XIX (en ese orden la cantidad de publicaciones). El comercio de esclavos es uno de los temas más abordados, y en el que se deja ver su decadencia a inicios del siglo XIX (Chocano 2024). No obstante, es importante mencionar que este comercio en el norte constituía alrededor de la mitad de las transacciones económicas, razón por la cual fue un negocio con el que nunca se quiso romper (Figueroa e Idrogo 2003).

Los levantamientos y las rebeliones de esclavos son otros de los temas estudiados. Entre los más destacados desde el enfoque del “valor del esclavo” (que se verá en el siguiente apartado) está el trabajo de Julissa Gutiérrez (2011), quien menciona que en la revuelta de Vicús (1707), los detenidos no fueron castigados con la pena de muerte, ya que se consideraba que “eran ‘objetos valiosos’, mercancías que tenían un precio en metálico, y dar muerte a más de dos de ellos significaba grandes pérdidas” (Gutiérrez 2011:78). La muerte de un esclavo implicaba, pues, una pérdida económica y agudización de la mano de obra. Esto último parecía ser un factor determinante para limitar a la prensa -profundamente relacionada con la élite terrateniente (Infante y Vásquez 2012)- en su intento de debatir sobre la libertad de esclavos, de igual manera de noticiar y exaltar las rebeliones y otros actos *vandálicos* del esclavo ante el temor de perderlos en los juicios civiles. Sobre el levantamiento en Trujillo (1846), por ejemplo, no se abordó mucho el tema en los diarios como sí ocurrió en la prensa limeña, donde se puso a debate la continuidad esclavista entre *El Comercio* y *El Peruano* (Dieguez 2013).

Las haciendas y Los amargos estados de la agricultura nortena

Para comprender el fenómeno de prolongamiento de la esclavitud, es necesario estudiar la dinámica de las haciendas (Ahumada 2010). A modo de ejemplo, es sabido que en el Caribe la producción de caña de azúcar, algodón, cacao, entre otros productos, se constituyó como uno de los principales imperios económicos de la región, adquiriendo la mano de obra esclava una trascendencia significativa, que estableció una relación directa de a mayor esclavos, mayor producción, venta y ganancia para los hacendados (Samudio 2002).

En este punto es importante remarcar el valor económico de los esclavos a finales del siglo XVIII, cuyo precio era mayor que el de las propias tierras o -en su defecto- que de estos dependía la compra-venta de la misma, “lo que explica que gran parte de la riqueza de los hacendados estaba representada en los esclavos” (Gómez 2016:83). De acuerdo con Ramírez (1991) y Zeballos (1996), en el norte peruano la cuestión era similar: el valor de la tierra no estaba determinado por la cantidad o calidad de la misma, sino por el número de esclavos o indios mitayos que esta contenía, convirtiéndose así en “más valiosa”, aumentando su valor propio. Se sabe,

además, que con las reformas borbónicas el precio de las haciendas cayó significativamente, situación que se prolongó hasta mediados del siglo XIX. De acuerdo con Barentzen (2004), las “haciendas fueron vendidas por debajo de su precio real (...) y generalmente fueron sembradas y separadas de sus anexos” (Barentzen 2004:144-145). En esa medida, se puede decir que el decrecimiento del valor de las haciendas fue uno de los primeros reveses que tuvo que afrontar el hacendado peruano, el que fue de alguna manera amortiguado por la continuidad del sistema esclavista que “revalorizaba” la tierra.

Un ejemplo claro acerca del valor del esclavo se puede encontrar durante las luchas por la independencia, periodo en el que es recurrente la huida de los hacendados de sus estancias llevando consigo a sus esclavos ante el temor de perderlos en la guerra y no ser recompensados por patriotas o realistas (Contreras 2019). Además, siempre estaba el “temor” de la élite por un esclavo libre dedicado al desorden social en todos los ámbitos, principalmente el robo, por lo que su libertad era “un ataque a la propiedad y el orden social” (Cairati 2011:127). El esclavo no solo representaba un valor económico para los hacendados, sino también un prestigio social propio de la aristocracia (Ahumada 2010)². De ahí que se constituyera como un motivo más para que los hacendados -tanto durante el sistema colonial como republicano- se opusieran a su libertad.

Incursionando en la dinámica hacendataria del norte, si bien los terratenientes contaban con una geografía propicia para el negocio agrícola y, en consecuencia, para el desarrollo de estancias ganaderas (otra de sus actividades económicas), históricamente este sector ha estado supeditado a los abruptos cambios climáticos. Durante el periodo en estudio, el fenómeno climático fue uno de los principales factores para que los hacendados costeños migraran hacia los andes norteños. Justamente para el siglo XIX la sierra norteña comenzó a ganar relevancia, asentándose importantes familias en Guancabamba y Guarmaca, territorios antes controlados por poblaciones indígenas (Espinoza 2017). Huamachuco se convirtió en una de las zonas norteñas más importantes por su intenso flujo comercial, que llegó a ser hasta cuatro veces más que el de Piura. La mayoría de estos terratenientes procedentes de la costa trujillana (Díaz 2011). De hecho, los hacendados que lograron establecerse en esta área y en el resto de la sierra norteña sobrevivieron al declive y crisis agraria-comercial del norte durante el siglo XIX (Reyes 2001).

El Fenómeno del Niño entre sequías y *llocllas* aceleró la migración de los hacendados de la costa hacia los Andes. Además, Burga (1989) refiere que durante casi todo el siglo XVIII el norte peruano enfrentó sequías y torrenciales lluvias que trajeron consigo el aumento de enfermedades como la viruela³, aunque posterior a 1780 hasta 1818 el sector agrario supo recuperarse medianamente. Esta recuperación, desde luego, no fue lineal sino que tuvo sus periodos también caóticos, como en 1791, cuando se manifestó el “Niño fuerte” arrasando los cultivos de Trujillo, Piura y Saña y provocando en paralelo una severa sequía en Cajamarca, males que se extendieron hasta la segunda década del siglo XIX (Huertas 1996:113).

Otra de las razones para posicionarse en la sierra fue la superación de la carencia de mano de obra esclava, la que era reemplazada en esta zona por los indígenas a través de yanaconaje (Matos Mar 1976). A esto se le puede sumar el *colonato*, que implicaba el arrendamiento de parcelas a los indígenas, sistema principalmente visto en las haciendas arroceras y azucareras de Lambayeque y La Libertad (Matos Mar 1976).

Adicional a estos males climáticos, enfermedades mortales y carencia de mano de obra, estaba la crisis político-militar que duró aproximadamente hasta 1845 y que provocó una recesión económica a gran escala en el sector agrario (Hernández 2007:48). Este sector volvió a una época de decadencia de 41 años entre 1819 y 1860, pese al levantamiento económico gracias al guano (Burga 1989). De acuerdo con Burga, los cultivos sufrieron un deterioro nunca antes visto, siendo los viñedos los que más resistieron a la crisis hasta 1837, aunque de modo inevitable terminaron decayendo igual que el panllevar y los cañaverales. Claramente el problema de los hacendados norteños estaba vinculado también a la falta de reinversión económica (producto de la crisis político-militar) más allá del decaimiento del comercio de esclavos y el valor de las haciendas. Esto explica de alguna manera la división que hace Gootenberg sobre la burguesía del norte y sur peruano, catalogando a los primeros como conservadores económicos-sociales que necesitaban del respaldo estatal y al sur como un eje “liberal” que contaba con otras formas de subsistencia y producción económica como la venta de lana (De Vinatea 2014)⁴.

Para Elizabeth Hernández (2013) esta crisis económica no afectó, sin embargo, a la élite norteña al punto de hacerla abandonar el negocio agrícola y

sus implicancias con el esclavo. Esto a razón de que contaba con una sólida base comercial principalmente en la venta de esclavos, que fue rentable ante la falta de mano de obra e hizo que los hacendados pagaran precios elevados por estos, ya sea traídos desde Panamá o Buenos Aires (Gutiérrez 2022)⁵. En esa medida, los agentes económicos pro esclavistas no se desestabilizaron a gran escala por efecto de los malos manejos políticos y económicos de Lima, recuperando la agricultura costeña (haciendas de algodón y caña de azúcar) durante el periodo del guano (1845-1872) para volver a acumular riqueza y poder político (Klaren 1976). Es importante mencionar que, a pesar de que se mantuvo el comercio de esclavos como un negocio rentable, su decaimiento conforme se acercaba 1854 fue paulatino. Para Gutiérrez (2021), esto se debe a que los principales compradores (agentes limeños) dejaron de adquirir esclavos procedentes del norte por ser muy costoso y demorado, comprando a sus competidores del sur, quienes agilizaron su venta gracias a la apertura de los puertos de Buenos Aires y Valparaíso (Felix 2025)⁶. Así, la aristocracia piurana, principalmente, perdió el casi monopolio de la venta, aunque no dejaron este comercio sino hasta finales del sistema esclavista, como es el caso de la familia Seminario (Cajavilca 1999).

No menos importante de mencionar dentro de esta crisis político-militar y económica que afrontaron los hacendados, es el desarrollo del Plan económico liberal de la tierra iniciado a fines de la época colonial peruana. Este tenía como propósito una mayor distribución de la propiedad con la intención de estimular la producción de las haciendas. Con esto, el gobierno se aseguraba la preservación de la tierra campesina que consecuentemente implicaba el cumplimiento regular de la contribución indígena antes y después de la independencia (Jacobsen 1991:79). Los hacendados en este punto debieron sobreponerse a este escollo de la política liberal que atentaba contra sus intereses monopólicos, logrando por fin de manera mayoritaria la privatización de la tierra (Espinoza 2008; Roel 1971)⁷. En esa medida, podemos entender que esta monopolización les otorgó poder político y económico, al punto de tener gran influencia en el Estado hasta finales del siglo XX, sometiendo a la economía del país a la agricultura y minería (Peloso 1983).

Es importante remarcar -como se ha hecho antes- que si bien existía una cierta alianza mayoritaria y cuasi implícita entre Estado-terratenientes, no se puede totalizar el enunciado dentro de un periodo

convulsionado política e ideológicamente, cuando las ideas de los terratenientes expuestas en la prensa como medio de expresión política no necesariamente estaban en armonía con un Estado republicano en construcción y con el perfil “revolucionario” que pretendía proyectar, desarrollándose así una “serie de prácticas y conflictos por el poder y la autoridad del nuevo orden social surgido de la revolución” (Morán 2019:24).

Otro de los males que enfrentaban los terratenientes tenía que ver con la libertad que obtenían de diversas formas los esclavos. El primero dentro del aparato legal, el mapeo hecho por Hernández, refiere que la mayoría de esclavos del norte fueron liberados gracias a la compra de su libertad por parte de los propios familiares, “quienes reúnen el dinero suficiente para comprar la libertad de los aún esclavos, siendo escasos los préstamos (empréstitos) realizados por personas ajenas al ámbito familiar” (Hernández 2007:56). Sin embargo, las que más zozobra causaban en la región eran las libertades “ilegales”, como las fugas y rebeliones, las que traían como consecuencia la no inserción laboral de los esclavos en las haciendas y el incremento del bandolerismo (Gómez 2001). El cimarronaje era un hecho bastante común, aunque pocas veces denunciado por sus amos a fin de establecer la justicia “por sus propias manos” y evitar contradenuncias por abuso y perderlos definitivamente (Chávez 2014).

Haciendo un recuento: (1) el norte peruano antes, durante y después de la fecha del estudio (1839-1852) enfrentó los embates del Fenómeno del Niño que no solo traía la destrucción de las plantaciones por medio de la lloclla o sequías, sino también enfermedades y muertes por la mala alimentación. (2) La economía peruana se encontraba en recesión producto de un mal manejo político-militar que frenaba las inversiones en el sector agrícola. (3) Con la apertura de los puertos de Buenos Aires y Valparaíso, los comerciantes de esclavos -principalmente piuranos- se vieron afectados en un negocio que antes era casi un monopolio para el norte. (4) La libertad progresiva de esclavos, legal o ilegal, repercutió directamente en la falta de mano de obra. (5) Las acciones de los esclavos mantuvieron en vilo las haciendas por las acciones violentas como rebeliones contra sus amos, robos, asesinatos por venganza, entre otras represalias. Estas acciones enumeradas serán las que principalmente se visualicen en forma de queja en la prensa del norte, priorizando el orden social y jurídico de la época y omitiéndose el debate sobre la libertad de los esclavos, aunque

sí se discuta o se denuncie someramente acerca de su condición.

La prensa del norte: entre la omisión, abstracción y breve debate sobre la esclavitud

Para Espinoza (2008), los puertos del norte no solo importaban esclavos, sino también cultura e ideología liberal a través de los viajeros, principalmente ingleses, norteamericanos y franceses. Estas ideologías liberales que se asomaban en el país fueron uno de los detonantes para importantes rebeliones como la de 1850 en Trujillo, que a propósito levantó el debate sobre esclavitud en la prensa, aunque no necesariamente norteña, sino la de Lima en el *El Peruano* y *El Comercio*, “en donde no solo vieron con gran sorpresa y miedo a la rebelión, sino que también se puso en cuestionamiento la continuación del sistema esclavista proponiendo su liquidación y reemplazo de mano de obra” (Dieguez 2013:120).

No obstante lo sucedido con estos dos diarios de Lima y otros que ocasionalmente presentaban algún ensayo *liberal*, no era el común denominador de la prensa peruana. En esa línea, que los hacendados interfirieran en la orientación editorial no era novedad alguna; esto con mayor razón en el norte peruano, que se manejaba mayoritariamente bajo la economía agraria y su influencia trascendía de forma notoria hasta en la tinta. Cualquier escrito crítico respecto al patrimonio de los terratenientes evidentemente sería motivo de censura, aunque se declarase en los diarios que se publicaría *todo tipo de artículos*, siempre y cuando no perjudicaran el “bien general” (*La Aurora*, 7 de febrero de 1847) que, más que general, obedecía al interés particular de la élite. En ese sentido, cuando se discutía sobre el concepto de *libertad*, eran muy pocas las referencias directas a la manumisión esclava, sino que es posible observar, por el contrario, una abstracción y evasión del término hacia otros enfoques como libertad del hombre, de la república, de la prensa, entre otros, que omiten la relación libertad-esclavo.

Sobre la abstracción/evasión del término libertad, lo más común que puede hallarse en la prensa norteña tiene que ver con la libertad del hombre a través de la educación: “el pueblo será soberano cuando el pueblo mande (...). El pueblo en fin será el que pueda cuando sea ilustrado, mientras tanto será el juguete, esclavo del que quiera cautivarlo” (*La Aurora*, 20 de enero de 1849). Aquí es importante destacar las alusiones

a los términos *libertad* y *esclavitud*, los cuales no eran asociados propiamente al sistema esclavista. Lo mismo ocurre cuando se hace referencia a la libertad republicana en un intento por incentivar al país a desprenderse de la política española que tanto daño había causado a América y que, además, estaban intentando constantemente restablecer “las cadenas y esclavitud [emperor] en vano los partidarios de Fernando VII sostuvieron con obstinación en el Perú una guerra destructora (...) nada podía resistir a los esfuerzos (...) al valor de los ilustres próceres de la independencia” (*El Diario*, Trujillo, 20 de enero de 1841).

Así como estas y otras evasiones a la libertad concreta del hombre, que para este periodo aludían a la esclavitud, fueron cuestionadas en un ensayo del periódico *El vigía de Tumbes* cuando hace referencia -aunque propiamente a la labor del filósofo- que la filosofía se separaba de la realidad concreta dejando “abandonada la sociedad a los ricos (...) [que la explotan como una mina] por su duro egoísmo” (*El vigía de Tumbes*, 30 de noviembre de 1839). Ciertamente estos debates sobre libertad y nuevo ordenamiento social influenciados por la Ilustración se manifestaron en la prensa como una especie de absolutismo ilustrado que contravenía en gran medida el bien de los oprimidos. Se puede decir que entre 1839-1850 la intelectualidad conservadora se mostraba superior al resto, combatiendo las ideas “revolucionarias” que germinaban como el anarquismo y socialismo utópico. Lo expuesto se puede leer a grandes rasgos en *El Chiclayano* (19 de agosto de 1852) cuando resume la obra de Juan Donoso Cortés, quien afirma que la línea conservadora iba a luchar fuertemente por el control político-social con las nuevas tendencias fundamentadas en una igualdad y revolución social falaz (socialismo) que implicaba el deterioro social mediante medidas populistas.

Sin embargo, algunos artículos liberales que irrumpían timidamente en los diarios eran más tendenciosos mencionando que los *oprimidos* en algún momento cobrarían razón a favor de emanciparse en busca de su felicidad, alegando a sus señores que “Dios nos dotó lo mismo que a vos y de forma humana y de un alma inmortal (...) será entonces cuando en el festín de la venganza luchará la esclavitud con (...) una fuerza nunca puesta a prueba” (*El Regulador de Lambayeque*, 19 de diciembre de 1846). Es preciso mencionar, no obstante, que no está definido con claridad si acaso los escritos hacían referencia directa a la esclavitud negra, perdiéndose en el discurso el

sujeto entre siervos, ancianos, huérfanos, viudas, razas (sin especificar), entre otros.

No debemos olvidar tampoco que algunos hacendados-políticos fueron imbuidos de la doctrina liberal, otorgando libertad a sus esclavos como lo noticia *La Estrella del Norte* con el caso del terrateniente y diputado piurano Távara y Andrade Santiago, quien además fue un fuerte opositor al comercio negrero, leyéndose en el periódico: “ninguna otra familia de la provincia tratan con cariño y urbanidad privada y públicamente a todas las personas que tienen contacto con ellos” (*La Estrella Del Norte*, 28 de julio de 1850)⁸. Asimismo, en algunos otros ensayos liberales se puede leer también la oposición a la continuidad de tráfico negrero con tono sarcástico como el escrito por Martín Van Buren: “Las Américas, tierra de libertad con el comercio de esclavos como tráfico legal, tierra de igualdad con la 5ª parte de su población esclava” (*El Diario*, Trujillo, 28 de septiembre de 1841). Esta otra parte de la prensa afirma que la élite si bien cubría la mayor proporción de la línea editorial, siempre reservaba espacio para la parte liberal. Así se aboga, por ejemplo, por una legislación justa para todos, “[que] consiste en establecer la garantía Nacional de la libertad conservando a cada clase del Estado propietario o no propietario y a cada individuo sus derechos” (*El vigía de Tumbes*, 30 de noviembre de 1839).

También desde luego se encontraban denuncias contra el maltrato a esclavo(a)s, como en el caso de Romualda, de 18 años, que por salir a buscar medicina para un enfermo fue flagelada “terriblemente”, puesta además una “cadena a las piernas y confinación a un cuarto que sirve de calabozo. La amarga situación (...) de tan innecesario castigo y lo que es más por salvar su vida, hizo a ejecutar el concepto de ponerse en libertad” (*La Aurora*, 31 de enero de 1849).

Otro caso que llama la atención es el de María Manuela Pajuelo, de 16 años, quien en condición de libre servía a B. Narciso Reyna, hombre que según ella le había prometido un salario llevándola a su casa. Sin embargo, según la denuncia, por el contrario recibía todo tipo de castigos por parte de la esposa, “hasta el extremo de ponerle prisiones varias veces” porque la joven había intentado escapar de su esclavitud. María Pajuelo denunció este caso ante el juzgado de paz para que se le otorgara libertad y el pago por sus servicios; sin embargo, el juez Miguel López -quien consigna este caso- se quejaba de la falta de apoyo por parte de los intendentes para dar solución *justa* a los abusos: “La intendencia se encarga (...) más el

desatenderse pacientemente de los abusos del poder” (*El Diario*, Trujillo, 19 de agosto de 1841).

A continuación, el propio Narciso Reyna contesta esta acusación en el mismo periódico alegando que lo dicho por María era falso y que ella era “poco digna”, manchando así su reputación en Trujillo. De acuerdo con su versión, a María la habían “sacado del hospital donde se hallaba sumamente enferma después de haberla curado y de haberla restituido a salud, después de haberla obtenido del poder de la hermana Norberta de San José Alvarado del monasterio de Santa Clara”, institución que por tener poca esperanza de su recuperación de tisis la había puesto en el hospital. Así se hizo del servicio de la muchacha, por lo que nunca ofreció salario alguno, por el contrario, se negaba a dárselo “porque esto sería buscar en qué gastar su dinero”. Asimismo, había necesariamente que “contenerla en algunas libertades que se quería tomar por su juventud y para no tener parte acaso de una prostitución desgraciada” (*El Diario*, Trujillo, 4 de septiembre de 1841).

El caso Pajuelo tuvo como sentencia del subprefecto y la intendencia que María Pajuelo continuara en la casa de Reyna. Sin embargo, más adelante se puede leer que el juez de paz, ante la no presentación de documentos de parte de Narciso que corroboraran su versión, lo sentenció, por lo menos hasta que presentase lo prometido, como deudor “de 200 pesos por una esclava” (*El Diario*, Trujillo, 7 de septiembre de 1841). Podemos añadir aquí que no queda claro si el juez de paz buscaba la libertad de Pajuelo o el pago de Narciso al Estado por poseer una esclava de manera ilegal y, además, sometida a abusos. De lo que sí da cuenta esta noticia es de la posibilidad que brindaba la prensa a la élite y gente del gobierno de estampar sus quejas y réplicas que al final del día no necesariamente reflejaban los intereses colectivos.

Otras denuncias en favor del esclavo tenían que ver con la mala ejecución administrativa de los curas que se negaban a dar a los libertos sus partidas bautismales, aunque estos también se defendían en la prensa, como lo hacen los seguidores del cura de Chiclayo a quien describen como un hombre incapaz de tal acción al tener la libertad de los hombres como uno de sus “principios sociales” (*La Estrella Del Norte*, 8 de julio de 1849). Debemos considerar que estas partidas bautismales eran esenciales para los hombres libertos⁹ porque les daban una identidad legal y libre tránsito. Que los curas les negaran este derecho implicaba una “libertad” incompleta que tal

vez pudiera significar volver a la esclavitud en otras zonas, como ocurrió con los libertos colombianos llegados al Perú en calidad de esclavos.

Dicho esto, claramente es más notorio el perfil de una prensa conservadora que se oponía al surgimiento *populista* de las doctrinas que conducían a la desgracia del hombre. Es el caso del ensayo publicado en *La estrella del Norte*, donde se menciona que la libertad y la religión son dos palabras-ideas aspiradas por el hombre, pero que ambas “(...) han engendrado los delitos más horrendos (...) religión y libertad gritan el conquistador ambicioso y el falso sacerdote y al son de esas palabras manchan con sangre los altares y unden las naciones al carro del despotismo” (*La Estrella Del Norte*, 23 de abril de 1854). De esta manera, la prensa describía las ideologías revolucionarias como aquellas destructoras que

Solo ha dejado amargos desengaños (...) los pueblos solo quieren paz, orden interior y un gobierno nacional firme y bien organizado (...) han conocido que sólo siguiendo constantes la senda del orden y de la ley podrán alcanzar la felicidad a que aspiran (...) la experiencia nos ha enseñado que las naciones se engrandecen cuando hay armonía entre el que manda y el que obedece, cuando el inferior respeta al superior, cuando cada uno de los miembros que forman la sociedad no pretende salir del círculo a que los han sujetado Dios y la naturaleza (*El vigía de Tumbes*, 13 de febrero de 1841).

Se puede leer en este mismo párrafo el interés por el cuidado del orden social-piramidal en el que se incluía la continuidad del sistema esclavista, vital para conservar la superioridad de la élite terrateniente, que según el anterior discurso, no solo era legítima por ley, sino también por los *designios de Dios y la naturaleza*.

Es preciso mencionar que estas posturas liberales y conservadoras recogidas en la prensa tenían algo en común: las severas críticas principalmente de los hacendados a los gobernantes locales que no cumplían con su labor de generar el *bienestar general*. La inactividad y despotismo de las autoridades eran las principales quejas, catalogándolos como “amos” y a los ciudadanos “como sus esclavos” (*El Diario*, Trujillo, 13 de noviembre de 1841). Desde luego, las autoridades locales también tenían la posibilidad de responder a través de la prensa prometiendo principalmente orden

ante el miedo de un desborde popular. Así, Mariano Cavada, prefecto del departamento de Trujillo dice: “(...) no omitiré esfuerzo alguno por conservar en el departamento la unión, la tranquilidad y el respeto a la ley y las instituciones” (*El Diario*, 28 de abril de 1842).

En esa medida, se puede decir que cumplir los pedidos de los hacendados hechos a través de la prensa era una labor primordial por parte de los gobernadores locales, como aquella que exoneraba a aquellos de pagar impuestos debido a los *diversos males* que enfrentaban por las sequías. De esta manera, en junio de 1840 el gobierno decidió que los hacendados de Piura no pagaran impuestos durante todo el siguiente semestre, aunque no correrían igual suerte los demás pueblos de La Libertad. Por esta razón, Baltazar Caravedo solicita al ministro de Hacienda Manuel Ferreiros que se incluya en la Suprema Resolución todo el departamento, puesto que “habiendo sufrido igual calamidad todos los pueblos, creo de mi deber indicar a Us. que no debe haber excepción alguna” (*El vigía de Tumbes*, 11 de julio de 1840).

La prensa se convirtió así en uno de los principales voceros de los hacendados, que hacían ver sus quejas como males generales de la sociedad norteña. Los reclamos hacia un gobierno que no resolvía los problemas coyunturales y los efectos producidos por las sequías y *llocllas* fue sin duda lo más señalado en los diarios nortinos, evidenciando la escala de interés de particulares por encima de noticias-ensayos que pudieran mostrarse en contra de la esclavitud y otros medios de servidumbre de la época.

Como se ha mencionado, la crisis agraria también era provocada por la falta de agua, que implicaba en cadena la destrucción de los plantíos, mayor presencia de enfermedades, la mortandad de ganado, de gente ante la mala/falta de alimentación, robos, entre otros. El problema se acrecentaba no solo por la poca acción de las autoridades, sino también porque entre los propios hacendados competían por los recursos disponibles. Así pues se denuncia la tiranía de un grupo influyente de personas que acopian la mayor parte de víveres y recursos para lucrar en medio de la desgracia (*La Aurora*, 17 de febrero de 1849). Esta situación crítica hacía que algunos hacendados -como se ha mencionado antes- buscaran nuevas tierras para su negocio, migrando principalmente a la sierra; y los que se quedaban pedían, como en Piura, una misa de oración solicitando lluvias (*El vigía de Tumbes*, 11 de enero de 1849).

Esta mala situación agrícola en el norte repercutió directamente en las condiciones del esclavo debido a la mala alimentación, complicándose con ello sus enfermedades. En ese contexto existen también quejas ante el intendente de policías por la falta o mala medicina que se suministraba, como el caso del señor Cavada, quien “tiene en sus haciendas muchos esclavos y un número muy considerable de colonos que pasan de mil y cuyas enfermedades se le desesperaban cuando no podía conseguir los remedios” (*La Aurora*, 2 de diciembre de 1848). En la prensa se puede leer que los hospitales muchas veces dejaban morir en la calle a los esclavos, los expulsaban de sus recintos para evitar el contagio, o simplemente por no poder curarlos o el poco interés. La fiebre amarilla fue la más temida por los hacendados por su alto índice de mortalidad. Esta enfermedad se encontraba propagada sobre todo en el norte (Guayaquil) por lo que el gobierno peruano prohibió la circulación con Ecuador.

Esta crisis alimentaria, de enfermedades y maltratos motivó mayores fugas e inseguridad ciudadana. Son constante las quejas en la prensa por el aumento de ladrones y malhechores (*La Estrella del Norte*, 30 de diciembre de 1849), por lo que se solicita la construcción de cárceles y a los policías que eviten “que algunos esclavos estén en los chincheros hasta horas inoportunas expuesto con la embriaguez a cometer desórdenes capaces de ofrecer desagradables resultados” (*El Diario*, Trujillo, 8 de noviembre de 1842).

Algunos hacendados evidentemente no soportaron la presión y el caos de las ciudades, razón por cual migraron, mientras que otros vendieron sus estancias. De esta manera, la publicidad sobre venta de haciendas fue alta en la prensa, incluso sometiénolas a remate o pagos a plazos, como se puede constatar con la hacienda San Nicolás (*El Diario*, Trujillo, 25 de noviembre de 1841). Otros tantos sometieron a venta espacios de haciendas que no eran suyos para salir del país, como en el caso de D. José Tejo, que se fue a Panamá vendiendo todos los bienes de la hacienda Sacamaca, no obstante ser su padre el dueño de una parte -sobre todo de negros-, por lo que se le cataloga como “usurpador” advirtiendo a sus compradores de la ilegalidad de la venta (*El Diario*, Trujillo, 28 de septiembre de 1841). Sobre este apartado, en los diarios se puede encontrar algún incentivo hacia la migración alejada de las ciudades con reglas opresoras, donde los hombres “sólo tienen obligaciones que cumplir y no derechos que reclamar, donde su persona, sus

propiedades, su industria y hasta los objetos más queridos del corazón, todo está a merced de la violencia (...) donde en fin no hay otra alternativa que huir o ser oprimido” (*El Regulador de Lambayeque*, 19 de diciembre de 1846).

Pese a todos estos estragos, los hacendados en su mayoría supieron soportar los embates y continuar con el negocio agrícola, aunque en algunos casos como excusa para comerciar con esclavos, que era donde se obtenía la mayor rentabilidad. Se evidencia así un constante flujo comercial de esclavos, siendo tal su interés por dinamizar el tráfico entre Centroamérica (Panamá, de donde provenían mayormente los esclavos) y el Perú que la prensa noticiaba de forma satisfactoria posibles nuevas rutas comerciales para mejorar supuestamente el negocio agrícola.

(...) Nadie ignora los numerosos esfuerzos hechos por las diversas compañías que han intentado cortar el istmo de Panamá todo ha sido hasta hoy inútil, sin embargo, (...) hemos recibido una noticia singular que si es cierta resolverá uno de los más importantes problemas que se han propuesto las naciones modernas (...) Un médico francés establecido en Verapaz, que al mismo tiempo que ejercía su profesión tenía vastas propiedades agrícolas, después de muchas tentativas para establecer un canal que sirviera para transportar mercancías hasta la mar, ha encontrado en la extremidad del Golfo de Honduras la boca de un canal monumental de 75 metros de ancho que se rige en línea recta al sureste (*La Estrella Del Norte*, 29 de abril de 1849).

Sobre la venta de esclavos vistas en la prensa, por su publicidad sistemática, se puede decir que esta es otra de las formas que hace notar su postura en favor de la continuidad esclavista. Al respecto, los propietarios buscaban esclavos mayormente para tareas domésticas o de artesano textil, por lo que se requería a aquellos que sabían lavar, cocinar, coser, confeccionar zapatos, etc. Asimismo, se solicitaba a gente honrada: “Se necesita una mujer honrada para el servicio de una familia pequeña será bien pagada” (*La Estrella Del Norte*, 23 de abril de 1854). Es claro que la crisis agraria influía en el interés por seguir comprando esclavos para la labor agrícola, esto explicaría la venta para oficios hogareños o de otra índole para “ponerlos a jornal” (*El Diario*, Trujillo,

1 de octubre de 1841). Que la prensa sirviera como vitrina para seguir comerciando con los esclavos es un indicador de su poco interés real por acabar con el sistema, donde si bien se pueden encontrar algunos ensayos y noticias en contra de la esclavitud, la mayoría de ellos parecen catalogar a la prensa como una vocera sin una línea editorial definida, “ambigua”; o como aquella que buscaba mostrarse *liberal* hasta cierto punto, sin alterar el orden social-natural preestablecido.

Conclusiones

La búsqueda de libertad por parte de los esclavos en el norte peruano fue un proceso marcado por la resistencia y la lucha constante contra un sistema que pretendía perpetuar su dominio. A pesar de las acciones legislativas que prometían la abolición de la esclavitud, los hacendados lograron mantener el tráfico de esclavos y su control sobre ellos, utilizando tácticas como la reventa y el contrabando para asegurar su mano de obra. La escasez de trabajadores y las rebeliones constantes reflejan no solo la desesperación de los esclavizados por alcanzar su libertad, sino también la fragilidad del sistema esclavista que dependía de la explotación continua. Las fugas y levantamientos se convirtieron en una respuesta inevitable ante un entorno que no ofrecía esperanza de emancipación. A medida que los esclavos buscaban su libertad, ya fuera a través de medios legales o ilegales, desafiaron las estructuras sociales establecidas, lo que llevó a una dinámica de violencia y represión que caracterizó esta época.

Por otro lado, el panorama agrícola del norte del Perú, en particular durante el siglo XIX, estuvo marcado por importantes desafíos y contradicciones. A pesar del ideal liberal de distribución de tierras y aumento de la producción, la poderosa aristocracia terrateniente logró consolidar su control sobre vastas extensiones de tierra, lo que marcó la trayectoria económica y

política de la región hacia el conservadurismo político-social en el que incluía la continuación del sistema esclavista hasta el máximo límite que podía darse acorde al contexto nacional y mundial, en el que se iba suprimiendo progresivamente la esclavitud negra.

Finalmente, la prensa durante la primera mitad del siglo XIX estuvo profundamente influenciada por la élite nacional; esto hace que se la clasifique en términos generales como conservadora. Que los hacendados en el norte hayan utilizado y cuasi copado la prensa como medio de difusión de sus diversas quejas, refleja que sus preocupaciones jerárquicas siempre estaban mayoritariamente del lado de la burguesía agraria. Que se omita hablar sobre la libertad de esclavos, fomenten un discurso temerario contra su libertad, dinamicen el comercio de esclavos mediante sus anuncios y tiendan a la abstracción e idealización de términos relevantes como *libertad* y *esclavitud*, en vez de aterrizarlos con los esclavos negros, revela que su prioridad no estaba en establecer un Estado moderno mediante la igualdad de todas las clases y razas, sino en fomentar la economía nacional que no era otra cosa que apoyar el interés de los terratenientes. De ahí que la prensa busque su libertad política en medio de un fraccionamiento nacional, pero no su libertad económica.

Declaración de contribución: E.L.F.A.: asumió el liderazgo en la conceptualización, además de participar en la investigación, el desarrollo metodológico, la sistematización, el análisis e interpretación de la información, así como en la redacción del manuscrito. A.M.T.C.: colaboró en la conceptualización, el análisis de los datos y en la revisión y edición del manuscrito final. Ambos autores participaron en la elaboración de inicio a fin en la investigación.

Agradecimientos: A los evaluadores por sus valiosas sugerencias y a la profesora Javiera por el apoyo metodológico.

Referencias Citadas

- Aguirre, C. 1993. *Agentes de su Propia Libertad. Los Esclavos de Lima y la Desintegración de la Esclavitud 1821-1854*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ahumada, C. 2010. El estudio de las haciendas. Un balance historiográfico. *Historia y Espacio* 6 (35):97-116.
- Barentzen, H. 2004. Mano de obra indígena en las haciendas Jesuitas de Ica-Perú (1767-1800). *Universum* (Talca) 20 (2):142-171.
- Bottinelli, A. y M. Sanhueza 2023. Dossier. Literatura, prensa y mercado en el siglo XIX latinoamericano: dislocaciones de la hegemonía letrada. *Literatura y lingüística* 47:13-28.
- Burga, M. 1989. El Perú central, 1770-1860: disparidades regionales y la primera crisis agrícola republicana. *Revista Peruana de Ciencias Sociales* 1 (1):5-69.
- Cairati, E. 2011. AfroPerú: tras las huellas de la negritud en el Perú. *Altre Modernità* 6:121-137.

- Cajavilca, L. 1999. Esclavitud en Piura SS. XVII-XIX. *Investigaciones sociales* 3:213-222.
- Chávez, J. 2014. ¿Delincuente o disconforme? Clasificación social del delito en Lambayeque, 1780-1821. *Historia y región* 2:105-124.
- Chocano, M. 2024. La trata esclavista en la costa norte peruana: Lambayeque de fines del siglo XVIII a inicios del siglo XIX. *Estudios Sociales Contemporáneos* 31:38-67.
- Contreras, H. 2019. Con promesas de libertad. El enrolamiento de esclavos en la guerra de independencia del Perú, 1820-1825. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 63:131-146.
- Cruz, E. 2014. La abolición de la esclavitud y la formación de lo público-político en Colombia 1821-1851. *Memoria y Sociedad* 12 (25):55-75.
- Delgadillo, J. 2019. La esclavitud, la abolición y los afrodescendientes: memoria histórica y construcción de identidades en la prensa mexicana 1840-1860. *Historia mexicana* 69 (2):743-788.
- De Vinata, M. 2014. Las Aboliciones de la Esclavitud en Iberoamérica: El Caso Peruano (1812-1854). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16 (23):187-204.
- Díaz, F. 2011. *Obrajes y obrajeros en la provincia de Huamachuco. 1650 – 1820*. Proyecto de investigación para optar el grado de bachiller en Historia, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Dieguez, V. 2013. *La Rebelión de Esclavos en Trujillo de 1851*. Tesis para optar a la licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Echeverri, M. 2019. Esclavitud y tráfico de esclavos en el Pacífico suramericano durante la era de la abolición. *Historia mexicana* 69 (2):627-691.
- Espinoza, C. 2008. República, tierra y comunidad de indios. De las Cortes de Cádiz a Bolívar. Piura-Catacaos, siglo XIX. *Investigaciones Sociales* 12 (21):237-268.
- Espinoza, C. 2014. La sociedad de negros esclavos y libertos en la región de Piura. Anotaciones sobre manumisión y politización social, 1780-1812. *Investigaciones Sociales* 18 (33):167-185.
- Espinoza, C. 2017. Negros esclavos y segregación espacial en la sierra de Piura: siglos XVIII y XIX. *Arqueología y Sociedad* 31:495-527.
- Figueroa, G. y C. Idrogo 2003. Esclavos por la libertad: Lambayeque 1750-1850. *Umbral: Revista de educación, cultura y sociedad* 5:173-181.
- Glave, L. 2004. *La República Instalada. Formación Nacional y Prensa en el Cuzco, 1825-1839*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Goldgel, V. 2010. Caleidoscopios del saber. El deseo de variedad en las letras hispanoamericanas del siglo XIX. *Estudios* 18 (36):272-295.
- Gómez, D. 2016. Conflictos interétnicos en las antiguas haciendas jesuitas del Valle de Cúcuta. El caso de los nuevos esclavos de Juan Gregorio Almeida (1773-1810). *Historia Caribe* 17 (40):75-98.
- Gómez, L. 2001. La esclavitud en el Perú colonial. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* 48:29-52.
- Gutiérrez, J. 2011. Disconformes con su destino: una revuelta de esclavos en el paraje de Vicús (Piura, 1707). *Mercurio Peruano* 524:67-79.
- Gutiérrez, J. 2021. *La Esclavitud en Piura (Perú) durante el siglo XVIII*. Tesis para optar el grado de doctor en Historia, Universidad de Huelva, Huelva.
- Gutiérrez, J. 2022. El comercio de esclavos Guayaquil-Paita en los últimos decenios del siglo XVIII. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 19:166-179.
- Hernández, E. 2007. El marqués de Salinas, Francisco Javier Fernández de Paredes, y su permanencia en la clase dirigente piurana a inicios de la República (1785-1839). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 36 (3):361-391.
- Hernández, R. 2007. Quien reclama el árbol, reclama sus frutos. una de las últimas batallas legales libradas en Piura para conservar negros bajo el sistema esclavista impuesto desde el virreinato. *Diálogo Andino* 30:43-57.
- Huertas, L. 1996. Patronos de asentamiento poblacional en Piura (1532-1850). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 1:91-124.
- Infante, C. y J. Vásquez 2012. *La Prensa Ayacuchana del Siglo XIX. Una Mirada al Espíritu de la Época*. Corporación Gráfica Esmeflor, Lima.
- Jacobsen, N. 1991. Campesinos y tenencia de la tierra en el altiplano peruano en la transición de la colonia a la república. *Allpanchis Puthurinka* 23 (37):25-92.
- Kjentil, A. 2021. *Esclavos y Abolición en la República (1821-1851). Normas, Debates y Experiencias Jurídicas*. Tesis para optar el grado de Magister en historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Klaren, P. 1976. *Formación de las Haciendas Azucareras y Orígenes del APRA*. IEP ediciones, Lima.
- Llanos, S. 2010. *Los Periodistas de la Libertad. Historia y Paradigma*. UAP, Lima.
- Matos Mar, J. 1976. *Yanaconaje y Reforma Agraria en el Perú. El Caso del Valle de Chancay*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Morán, D. 2013. Plebe y revolución. La participación popular durante las guerras de independencia en el Perú, 1808-1824. *Estudios Sociales Contemporáneos* 7-8:63-101.
- Morán, D. 2019. Críticos y rebeldes en América del Sur. Prensa, redes de interacción y debate político en la formación de la opinión pública moderna en tiempos de la independencia (1810-1822). *Historia Caribe* XIV 34:19-54.
- Peloso, V. 1983. Transformación de la sociedad campesina, articulación y subdesarrollo en las haciendas algodoneras peruanas: El valle de Pisco, 1883-1925. *Allpanchis* 15 (21):175-194.
- Peralta, V. 2003. Las trampas de la imparcialidad. El Comercio y el gobierno del general Ramón Castilla, Perú 1845-1850. *Debates y perspectivas* 3:81-106.
- Ragas, J. 2003. Los 'espejos rotos' de la opinión pública: periodismo y política en el Perú (1845-1860). *Debates y perspectivas* 3:107-127.

- Ramírez, S. 1991. *Patriarcas Provinciales, la Tenencia de la Tierra y la Economía del Poder en el Perú Colonial*. Alianza Editorial, Madrid.
- Reales, L. 2003. La imagen de la población afrocolombiana en la prensa del siglo XIX. En *150 Años de la Abolición de la Esclavitud en Colombia: Desde la Marginalidad a la Construcción de la Nación*, coordinado por Ministerio de Cultura de Colombia, pp. 414-456. Aguilar, Bogotá.
- Reyes, A. 2001. La casa terrateniente trujillana 1770-1820. *Investigaciones sociales* 5 (7):103-122.
- Rodríguez, J. 1998. El discurso abolicionista en la prensa peruana (1800-1850): una aproximación al tema. En *Etnicidad y Discriminación Racial en la Historia del Perú*, editado por A. Carrillo, pp. 81-106. PUCP/Instituto Riva-Agüero, Lima.
- Roel, V. 1971. *Los Libertadores*. Editorial Gráfica Labor, Lima.
- Samudio, E. 2002. La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida. *Procesos Históricos* 1 (1):1-63.
- Serrano, E. 1977. Filosofía contemporánea del siglo XIX. Socialismo y Marxismo. *Revista de Estudios Políticos* 211:141-170.
- Tardieu, J. 2021. La lucha por la independencia y los esclavizados de Lima (1821-1823). *Anales del Museo de América* 29:165-172.
- Varillas, A. 2008. *El Periodismo en la Historia del Perú. Desde sus Orígenes hasta 1850*. Universidad San Martín de Porres, Lima.
- Zeballos, J. 1996. *Los Fundadores y Primeros Pobladores de Trujillo del Perú* (T. 2). Fundación Alfredo Pinillos Goicochea, Trujillo.

Prensa escrita

- El Chiclayano*. 1850-1852. Imprenta de José Soto.
- El Diario* – Trujillo. 1841-1842. Imprenta de Rodulfo Vásquez.
- El Regulador de Lambayeque*. 1846-1847. Imprenta de V. Quesada y Juan de Dios Guevara.
- El vigía de Tumbes*. 1839-1841. Imprenta administrada por Manuel Rubio.
- La Aurora* – Cajamarca. 1848-1850. Imprenta de M. Luna – victoria.
- La Estrella del Norte*. 1849-1850. Imprenta de C.J. Monsalve.

Notas

- ¹ Evidentemente no toda la prensa era de corte conservador; en el norte *La Aurora* fue considerado por el Estado como un diario de temer debido a su corte liberal, y durante el gobierno de Echenique fue clausurado.
- ² En algunos casos dependía también de la ubicación geográfica de las haciendas. De acuerdo con Hernández (2007), los hacendados y comerciantes de esclavos en Piura no tenían posibilidad de ascenso social, pese a su significativa riqueza, porque no tenían el prestigio de las grandes familias de la élite de Trujillo que era fiel imitación del modo de vida y hasta arquitectónico de la Ciudad de los Reyes. No obstante, Espinoza (2014) refiere que gracias al intenso dinamismo comercial de negros en Piura, la élite de la región logró crecer de manera significativa económica y socialmente en el siglo XIX.
- ³ La viruela fue una de las enfermedades que más afectó a la población afro disminuyendo la mano de obra esclava, por lo que los hacendados, como en el caso de la hacienda San José de Chunchanga (Pisco), optaron por contratar a indios como jornaleros (Barentzen 2004).
- ⁴ Sin embargo, debemos considerar que desde las reformas borbónicas el sur peruano comenzó a intensificar su comercio de esclavos y aumentar considerablemente sus haciendas, por lo que para mediados del siglo XIX no era extraño encontrar incluso más esclavos en el sur que en el norte.
- ⁵ Debemos mencionar que estos hacendados del norte lucharon intensamente con los colombianos por el control comercial de esclavos de Panamá, llegando a importar incluso de este país negros de manera ilegal y también aprobado por ambos países en 1847 (Echeverri 2019).
- ⁶ Sin embargo, el tráfico de esclavos por el sur procedentes de Brasil no era numeroso porque la mayoría se quedaba en Argentina, teniendo siempre pedidos los comerciantes norteños (Tord citado por Gutiérrez 2022).
- ⁷ Jacobsen (1991), sin embargo, señala que desde 1780 hasta 1850 la privatización de la tierra por parte de los hacendados se paralizó producto de la recuperación de la misma por parte de los indígenas. Esto refleja la otra lucha de los hacendados contra las comunidades indígenas por el control mayoritario de la tierra que implicaba, a su vez, el control de la mano de obra.
- ⁸ Los Távara fueron una familia reconocida no solo por su generosidad, sino también por su política libertaria. Fueron familiares de los Álvarez de Arenales, quienes lucharon por la independencia sudamericana.
- ⁹ De acuerdo con R. Hernández (2007), “para garantizar la validez de la carta de libertad era necesario explicar con todo detalle la procedencia del esclavo: dónde había nacido, a quién se le había comprado, o de quién había sido heredado; caso contrario podía prestarse a suspicacias” (Hernández 2007:57-58).